

# Implicancias metodológicas de la concepción de Cultura en los desarrollos originarios de la Escuela de Chicago

Proceso de producción del conocimiento: “Avance de investigación en curso”.

GT16: Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales

Santos, Javier Alberto

## Resumen

Varios aspectos metodológicos han sido la clave del posicionamiento de la *EC* (EC) al centro de la historia de la sociología durante el periodo 1915 y 1935, así como de su recuperación posterior por parte de algunas tradiciones sociológicas, principalmente de corte cualitativo. En cambio, no han sido tan reconocidas las implicancias que, sus concepciones y desarrollos conceptuales, produjeron sobre la mediación metodológica, ni a la influencia que sobre estos tuvo la disciplina antropológica. En este sentido, esta ponencia es un avance en el aporte a esta vacancia a través de una mirada revisionista sobre el aporte de la noción de cultura antropológica en los actores referentes y antecedentes de la EC.

**Palabras clave:** Metodología - Historia - Sociología

## 1. La Escuela Sociológica de Chicago: aspectos fundamentales y distintivos

Cuando se alude a la EC suele referirse a una tradición de trabajo de investigación empírica,<sup>1</sup> focalizada en la problemática social urbana de la ciudad de Chicago, bajo la concepción de la sociedad como grupos sociales en interacción y desplegada por un grupo de docentes/investigadores y estudiantes durante el período que corrió entre los años 1915 y 1935 con sede en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Si bien el interés empírico sobre la temática urbana no era nuevo, la sociología de Chicago vendría a marcar un cambio importante en su abordaje. Antes del advenimiento de la EC, la investigación empírica solía basarse principalmente en el uso de las encuestas sociales (asociadas al movimiento de la Reforma Social), muy teñidas de moralismo y más cercanas al periodismo de investigación que a la indagación científica. A diferencia de los reformistas, los chicaguenses antepondrían la producción de conocimiento científico al interés por solucionar problemas sociales concretos. El proceso de distanciamiento del reformismo no sólo se plantaría como un cambio hacia una concepción científicista de la investigación, sino también como un proceso de designación de roles con implicancias de género (Deegan, 1988). Mientras que los sociólogos varones ganaban espacios alimentando las concepciones más *científicas* de su actividad, la presencia de mujeres en el departamento se fue reduciendo. En efecto, mientras que los sociólogos varones avanzaban en su distanciamiento del espíritu reformista de los *do-gooders*, las mujeres se mantuvieron más cercanas a esta tradición reduciendo su papel en la sociología institucionalizada y corriéndose hacia espacios disciplinares cercanos como el Trabajo Social.

<sup>2</sup> Su inicio, en 1915, está asociado a dos cuestiones íntimamente relacionadas: el establecimiento del liderazgo de Robert E. Park como docente / investigador y la publicación del artículo *The City: Suggestions for the investigation of Human Behavior in the urban Environment* donde sentó las bases de su perspectiva de indagación empírica urbana. Al otro extremo, el cierre del período está relacionado con la jubilación de Park -en 1934- y con el embate contra la dominación disciplinar chicaguense que se cristalizara en el año 1935 con la aparición de la *American Sociological Review* (ASR) como revista oficial de la *American Sociological Society* (ASS) que hasta ese momento había sido ocupado por el *American Journal of Sociology* (AJS), editado y dirigido por Chicago. Entre los miembros más destacados aparecen William I. Thomas (miembro del departamento entre 1895-1918), Robert Park (1914-1934) y Ernest Burgess (1916-1952) aparecieron como los docentes/tutores/investigadores que tendrían un papel fundante en el desarrollo de la Escuela y en el impulso de este tipo de investigación empírica sobre la ciudad de Chicago. Entre los estudiantes, aquellos artífices de las monografías que le valdrían el prestigio y el reconocimiento nacional e internacional a la EC, destacaban: Nels Anderson, Frederic

Se trató de una tradición de investigación empírica fructífera que abordó múltiples fenómenos sociales urbanos y que le dedicó particular atención al tema de la inmigración<sup>3</sup>. El trabajo de investigación empírico se daba sobre la base de innovaciones metodológicas como el uso sistemático de documentos personales y el trabajo de campo en directo. Estas estrategias, enmarcadas en lo que hoy día denominamos sociología cualitativa, serían distintivas del trabajo de investigación chicaguense y la base del reconocimiento disciplinar que gozaría a nivel nacional e internacional.

Aunque el tipo de investigación y sus innovaciones metodológicas son la característica distintiva con la que se reconoce a la EC, es importante marcar que la investigación no partía del vacío sino de los postulados conceptuales que ella misma había desarrollado en torno a la Ecología Humana, la Psicología Social y la Organización Social. Si bien eran desarrollos propios, estos abrevaban de distintas fuentes disciplinares. Una de ellas había sido la de la antropología, y sus desarrollos teóricos y metodológicos, en torno a la noción de “Cultura”. Esta vendría a proponer un fundamento para la superación de la explicación biologicista de los fenómenos sociales y por tanto influiría desde temprano en las concepciones, y obras, de los docentes del Departamento de Sociología reconocidos como los antecedentes necesarios de la aparición de la EC.

## **2. Desarrollos en torno a la idea de “Cultura” en Antropología que intervinieron sobre la EC**

Para entender el desarrollo de la antropología como disciplina diferenciada y de su influencia en distintos campos académicos como el de la sociología de la EC, es necesario observar el contexto de producción de conocimiento. En efecto, no es posible dar cuenta de la especificidad de la disciplina antropológica si no es en relación con: a) las condiciones económico-políticas, ideológico culturales e institucionales (principalmente asociadas con la lógica colonialista) que la atravesaron y fueron instituyendo el contenido, los problemas, los sujetos de estudio y sus estrategias metodológicas; y b) el marco de la constitución de un conjunto de disciplinas socio históricas que se establecieron y diferenciaron durante el siglo XIX y XX .

Por caso, estos factores aportaron a marcar una división de especificidad del objeto de conocimiento entre la antropología y la sociología: mientras que última tendió a focalizarse en las sociedades “civilizadas” (urbanas y desarrolladas), la antropología se centró en las sociedades denominadas “primitivas” (no urbanas ni desarrolladas). Así se daba un interés disciplinar distintivo por abordar el estudio de un «nosotros» civilizado (Sociología) y un interés por el estudio de un «los otros» primitivos (Antropología), ambos abordados por investigadores proveniente del contexto del «nosotros» y respaldados de teorías dominantes entre 1880 y 1920 que tendían a fundamentar y legitimar la superioridad de la sociedad occidental (Menéndez, 2010).

Para abordar a “los otros”, los antropólogos se valdrían la noción de “Cultura”<sup>4</sup> como fundamento ontológico. Su aparición respondía a la necesidad de dar cuenta de fenómenos que, a su vez,

---

Thrasher, Ruth Cavan, Paul Cressey, Lyford Edwards, Robert Faris, Frankling Frazier, Everett Hughes, Herbert Blumer, Charles Johnson, Ernest Mowrer, Walter Reckless, Clifford Shaw, Louis Wirth y Harvey Zorbaugh.

<sup>3</sup> Este fenómeno concernía a todas las grandes ciudades estadounidenses y ponía al centro de la atención sociológica el tema de la aparición, contacto, adaptación, acomodación y asimilación de los millones de inmigrantes al contexto estadounidense.

<sup>4</sup> La noción de “Cultura” tiene una larga historia. Si bien desde finales del siglo XIII aparece el término cultura asociado al cuidado de los campos, del ganado y el cultivo de la tierra, no será sino hasta el siglo XVIII cuando pueda considerarse como el periodo de formación del sentido moderno del término. Y no será sino hasta mediados del siglo XIX cuando la noción inicie su proceso de institucionalización académica y su expansión extendida como dispositivo onto |

contribuyó a producir: en efecto, y aunque el desarrollo procedía de tradiciones académicas de distintos contextos, estaba fuertemente articulada al proceso de expansión colonial. Por ello destaca que existieran varios centros de producción antropológica con similar peso, pero con desarrollos diferenciales en torno a la cultura como dispositivo conceptual y metodológico: Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos.

En la segunda mitad del siglo XIX, la Antropología, estuvo dominada por la perspectiva evolucionista de la cultura. Sus referentes más destacados fueron el británico Edward B. Tylor (*La Cultura Primitiva*, 1865), el estadounidense Lewis H. Morgan (*La Sociedad Antigua*, 1877) y el escocés James G. Frazer (*La Rama Dorada*, 1870). Esta corriente postulaba la posibilidad de establecer secuencias evolutivas y semejanzas en la historia de la humanidad a través de la consideración (etnocéntrica) de estadios diferenciales de progreso evolutivo desde las sociedades primitivas a las civilizadas.

La primera definición académica del concepto de cultura se le reconoce a Edward B. Tylor<sup>5</sup> (1831-1917), quien refería a ella como un todo el complejo comprendido entre el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y las otras capacidades o hábitos adquiridos por el hombre en tanto miembros de la sociedad. Su visión etnológica anclaba en los postulados evolucionistas y en la universalidad de lo humano y en la consideración de que la cultura no se originada en la herencia biológica sino que era producción humana en progreso constante. Intentaba, en este sentido, dar cuenta de la continuidad entre la cultura primitiva y la más avanzada, reforzando la idea de que no existía una diferencia de naturaleza, sino de grado, en el avance en el camino de la cultura. Así, las sociedades primitivas eran pensadas ocupando las fases iniciales de un *continuum* de evolución cultural (como rezagos de la cultura original de la humanidad) en cuyo extremo opuesto se encontraba la cultura utilizada.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX surgieron diversas corrientes que rechazaban la influencia del pensamiento evolucionista<sup>6</sup>. La corriente alemana impulsaría sobre todo concepciones teóricas historicistas frente al evolucionismo y funcionalistas desde las corrientes británicas. Esto se asocia tanto a pertenecer a trayectorias intelectuales diferenciales como así también a la relación con la cuestión colonial. Estas visiones en particular cuestionaron las generalizaciones y reconstrucciones en abstracto y postularon la necesidad de la observación directa y la recolección sistemática de datos empíricos que sustentaran cualquier teoría. A estas corrientes tiende a denominárselas como el particularismo histórico y el funcionalismo. A la primera suele asociársela con EEUU y a la segunda con Europa, pero esta adscripción puede no ser la más adecuada a la hora de considerar las influencias recíprocas en el pensamiento de la época. La escuela funcionalista en antropología surge en Inglaterra alrededor de 1920, pero también tuvo un fuerte desarrollo en los EEUU.

Dentro de la perspectiva particularista, un aporte destacado fue el de Franz Boas (1858-1942). Este se centró en dar una explicación cultural de las diferencias entre los grupos humanos superando los argumentos raciales<sup>7</sup>. Fue uno de los primeros científicos sociales en abandonar el concepto de raza en

---

epistemológico. En efecto, se trata de una categoría de cierta antigüedad pero con amplia extensión y vigencia, y cuya capacidad semántica se plantea abierta y en tensión continua.

<sup>5</sup>Edward B. Tylor es considerado fundador de la antropología británica como disciplina universitaria. Por caso, en 1883 accede a ser el primer titular de la cátedra de Antropología.

<sup>6</sup> Las ciencias sociales alemanas impulsaran sobre todo concepciones teóricas historicistas frente al evolucionismo y funcionalismo de las corrientes británicas, lo cual no sólo expresa la existencia de tendencias teóricas diferenciadas, sino posiciones respecto al colonialismo diferenciadas.

<sup>7</sup> Boas es el primer antropólogo que lleva a cabo investigaciones in situ por medio de la observación directa y prolongada de las culturas primitivas. En este sentido, es el referente de la etnografía. A través de sus investigaciones abordó la noción de

la explicación de los comportamientos humanos sosteniendo que no existe diferencia de naturaleza (biológica) entre primitivos y civilizados, sino diferencias de cultura, adquiridas y por tanto no innatas. A diferencia de Tylor, la mirada particularista (de influencia alemana) de Boas lo impulsó a observar “las culturas” más que “la cultura”. En este sentido era muy reticente a las grandes síntesis especulativas, sobre todo a la teoría evolucionista unilineal dominante por ese entonces. Para él no era posible descubrir leyes universales del funcionamiento y evolución de las sociedades y culturas. Por tanto tendía a rechazar grandes explicaciones y generalizaciones que no tuvieran sustrato empírico. Boas, apostaba al trabajo etnográfico y al estudio de áreas culturales (caracterizadas por su continuidad histórica y espacial), en lugar de investigar ciclos culturales de difusión mundial. Esto expresaba una clara la adecuación de la corriente a la que pertenecía a las condiciones encontradas en Estados Unidos, donde los sujetos de estudio de la antropología (“los otros”) residían todavía en amplias zonas del país, y se caracterizaban por su continuidad histórica y geográfica. Su estilo de investigación directo (más que teórico) habilitó el surgimiento del método inductivo e intensivo de campo y promovió una concepción relativista a través de su propugnación metodológica de evitar los prejuicios culturales en el abordaje de las sociedades primitivas). Esto era una reacción metodológica en contra del evolucionismo más extendido, aunque no pretendía plantear que las culturas eran absolutamente incomparables sino que no se podía encarar la comparación más que luego de haber estudiado a cada una exhaustivamente. Lógicamente había una ilusión de poder identificar de una manera sencilla una cultura particular, precisando sus límites y analizándola como una identidad irreductible a otra (Menendez, 2010)<sup>8</sup>.

Siguiendo esta línea, herederos de Boas, Alfred Kroeber y Clark Wissler, Frederick Ratzel<sup>9</sup> fueron quienes se esforzarían por dar cuenta del proceso de distribución en el espacio de los elementos culturales (aportando nociones como las de área cultural, de rasgo cultural, modelo cultural)<sup>10</sup> serían centrales para las posteriores investigaciones en torno a la aculturación e intercambios culturales. Estos estaban alineados teóricamente con la idea de los fenómenos de “difusión” entendidos como el resultado de contactos entre diferentes culturas y de la circulación de los rasgos culturales.

Del mismo modo que las especulaciones evolucionistas llevaron a la reacción empirista de Boas, los excesos interpretativos de algunos difusionistas provocaron la reacción de un referente de la tradición funcionalista como: Bronislaw Malinowski (1884-1942). La tradición funcionalista anglosajona se

---

raza mostrando estadísticamente que la variación de los rasgos morfológicos, en especial del cráneo, cambiaban en distintos entornos. En este sentido sostenía que la Raza (como conjunto de rasgos físicos permanente de un grupo humano) no era un concepto posible. Así, consideraba que no podían existir rasgos físicos estables, ni caracteres raciales inmutables y por tanto menos ser asimilados a estados mentales.

<sup>8</sup> “Es que, casi como una característica originaria, los antropólogos se arrogaron la capacidad de estudiar todos los aspectos de la cultura del otro, lo cual favoreció el mantenimiento de una perspectiva holística, al menos como referente imaginario. Esta orientación, que a nivel del conjunto de las ciencias sociales sólo permaneció en la antropología, obedeció inicialmente al dominio de una concepción que asumía implícita o explícitamente que las culturas estudiadas por la antropología se caracterizaban por su simplicidad comparadas con la cultura occidental. El reconocimiento de una escasa y/o menor división del trabajo –y de la cultura– en esas sociedades potenció la posibilidad de que una sola persona las describiera y analizara en su conjunto” (Menéndez, 2010).

<sup>9</sup> Jugó un importante papel en la antropología evolucionista, contraponiéndolo a la idea de que las poblaciones necesitan difundir sus rasgos culturales más allá de su ambiente original y que, a su vez, los contactos con otros pueblos permiten el desarrollo. Ratzel enfrenta el evolucionismo al difusionismo, concluyendo el intercambio como motor del progreso. Su aporte se dio en el análisis de las relaciones existentes entre espacio geográfico y la población, relacionando la historia universal con las leyes naturales.

<sup>10</sup> Estos influirían fuerte en Robert E. Park y su propuesta de Ecología Humana cristalizada en su obra *The City*.

encontraba estrechamente vinculada a autores como Comte, Spencer y particularmente Durkheim quien representó una fuerte influencia sobre el propio Malinowski, como así también sobre Radcliffe Brown y E. Pritchard. Esta tradición floreció en el marco de una estrecha relación con el colonialismo: la antropología funcionalista aportó un soporte ideológico, mientras que obtuvo del sistema colonial la posibilidad de desarrollar lo que hoy consideramos su metodología clásica: el trabajo de campo. Sin dudas se identifica a Malinowski, y al funcionalismo europeo, con una metodología que marca una ruptura con los estudios clásicos de gabinete de la antropología evolucionista del siglo XIX (etnológica): el trabajo de campo o la permanencia prolongada sobre el terreno (entnografía).

Malinowski proponía enfatizar el abordaje de la cultura en un estado presente y como un todo coherente, sin buscar remontarse a sus orígenes, y como un sistema de elementos interdependientes abordables conjuntamente. En contraste con la perspectiva evolucionista (de cara al futuro), de la de particularismo histórico | difusionista (de cara al pasado), Malinowski propone un funcionalismo centrado en el presente (de cara al presente), único marco temporal, según él, abordable de las culturas de manera rigurosa y “objetiva”<sup>11</sup>. El gran mérito del autor fue haber focalizado en que no era posible estudiar una cultura externamente y mucho menos a distancia. Para ello desplegó, el uso sistemático el método etnográfico de Observación Participante, o modo reconocido como la clave para conocer profundamente la alteridad cultural y que permite no caer en referencias etnocentristas. En este sentido se buscaba recoger las regularidades observables en el trabajo de campo para luego reordenarlas en forma de generalizaciones empíricas o leyes. Se trataba de una propuesta de índole inductiva y generalizadora con el objeto de establecer leyes sociológicas universales.

Estos desarrollos, en torno a la noción de cultura, se despliegan desde mediados del siglo XIX y principios del siglo XX y son concomitantes con la aparición del departamento de sociología de la universidad de Chicago y de la EC. La influencia de los primeros sobre los segundos se dará a través de los principales docentes del departamento aportando a las concepciones del mundo social y de los abordajes metodológicos sobre el mismo.

### **3. La presencia de la noción de “Cultura” en las obras de formación general de Chicago**

Quizás una característica distintiva del aporte que la disciplina antropológica sobre la EC es que ella tuvo lugar desde muy temprano, a través de los docentes del Departamento de Sociología reconocidos como los antecedentes necesarios de la aparición de la EC: Albion W. Small<sup>12</sup>; W. I. Thomas y Robert E. Park.

Tres obras clásicas de estos autores y editadas en la propia Universidad de Chicago (que cubren el periodo que va desde el inicio del Departamento en 1893 y hasta el pleno desarrollo de la EC en la

---

<sup>11</sup> Para explicar el carácter funcional de las diferentes culturas Malinowski elabora una teoría centrada en la cultura como motora de la satisfacción de las necesidades esenciales del hombre. Sostenía que las necesidades fisiológicas determinaban imperativos fundamentales y que la cultura era la respuesta funcional a estos imperativos naturales. Para su cometido, la cultura generaba dispositivos institucionales para satisfacerlas y por tanto eran estas instituciones la clave para abordar los estudios.

<sup>12</sup> Albion W. Small era miembro de la generación pionera de la disciplina sociológica estadounidense que se desarrolló desde la segunda mitad del siglo XIX, y a la que se le reconoce el aporte a la institucionalización de la disciplina. En este sentido, Small, generó obras de una relativa importancia intelectual (principalmente sobre los alcances y características del campo sociológico) pero, a diferencia del resto, jugó un papel clave en el proceso de institucionalización de la sociología: fue él quien contribuiría a la creación del primer departamento de sociología del mundo en la Universidad de Chicago.

década de 1920) pueden recuperarse como referencias la presencia de influencias de la tradición antropológica sobre de la formación sociológica de Chicago:

- Small, A. W (1894). *An introduction to the study of society*.
- Thomas, W. I. (1909). *Source book for social origins*.
- Park, R.E; Burgess E (1921). *Introduction to the science of sociology*.

En *An introduction to the study of society*. Albion Small muestra la influencia de la tradición anglosajona vinculada a autores como Comte y Spencer. Estos autores aparecen frecuentemente citados en relación con las concepciones de lo social, pero llegan a Small a través de los desarrollos de otro referente de la sociología estadounidense: Lester F. Ward. Small mantiene una posición que comparte y caracteriza a la primera generación de sociólogos estadounidenses: una fuerte influencia de la corriente de pensamiento evolucionista (de derivación darwinista). Ya sea a través de una adhesión directa, una revisión parcial o rechazo acabado de sus postulados, los referentes originarios de la sociología estadounidense (como los de la antropología) hicieron del evolucionismo en un referente indiscutido de la reflexión y producción sociológica, y en la conformación de un vocabulario donde la terminología orgánico - biologista destacada en el discurso de las ciencias sociales (Breslau, 2007).

La influencia decisiva de Small en la Sociología, más que sus aportes intelectuales, estuvo relacionada con su papel como motor de la institucionalización de la disciplina en la Universidad de Chicago y con sentar las bases de una concepción de ciencia que distanciaría la práctica de investigación sociológica de aquella desplegada por el reformismo social<sup>13</sup>. Así, y como parte de las concepciones de la primera generación de sociólogos de Estados Unidos, Small insistía en la persecución de la objetividad en la construcción de conocimiento social pero no sería él, sino W.I. Thomas (también miembro de la primera generación de docentes del departamento) y Robert E. Park (de la segunda generación), quienes le darían a la investigación empírica el impulso destacado.

Lo que la obra de Small pone en evidencia es que la influencia de la antropología en él no se mostraba directa ni sustantiva, y en ello podría estar operando la necesidad de la legitimación de la autonomía de la disciplina sociológica. En cambio, no parece ser esta la preocupación de W. I. Thomas (quien fuera miembro del departamento entre 1895-1918) y mostrara el aporte antropológico abiertamente. Aunque la perspectiva evolucionista ya estaba impregnada en lo social en los padres de la sociología, con Thomas, las producciones antropológicas asociadas a la noción de cultura se hicieron evidentes. En ello tuvo un lugar destacado la necesidad de pensar los contactos entre culturas, y de las relaciones interétnicas, que eran una de sus preocupaciones asociadas al fenómeno de la inmigración.

W. I. Thomas fue uno de los docentes/investigadores que tendrían un papel fundante en el desarrollo de la EC, tanto por ser el artífice de la llegada de Robert Park al Departamento de Sociología como por ser el autor *The Polish Peasant: in Europe and America* (1918-1920). Este se trata de un trabajo de investigación de enorme repercusión que definiría una innovación en el estilo de indagación empírico y por el que la EC sería universalmente reconocida. Pero antes de la llegada a la producción de esta obra W. I. Thomas publicó un libro de compilación donde muestra la influencia de los acervos antropológicos usados y difundidos en la formación sociológica y en la investigación chicaguense: *Source book for social origins*.

---

<sup>13</sup> Cuando en 1924 Small deja el cargo de director del departamento, la sociología se encontraba definitivamente implantada como una disciplina científica de importancia.

A diferencia de la obra de Small, en la compilación de W. I. Thomas se evidencia directamente la influencia del campo disciplinar antropológico contemporáneo principalmente desde la versión evolucionista. En efecto, como parte de los artículos compilados aparecen dos de E. B. Tylor, dos de L. Morgan, uno de J. Frazer, dos de Boas y cinco de F. Ratzel<sup>14</sup>. Cabe destacar que en la obra tiene un lugar destacado Herbert Spencer. Es citado múltiples veces e incluso es autor de siete artículos (cuatro propios y tres compartidos). Sin embargo, es necesario aclarar que la extensión otorgada a Spencer tiene más que ver con el reconocimiento de la expansión de sus ideas que de una adhesión plena a ellas. Por el contrario marcaba su posición en contra de leyes fijas del desarrollo por una posición más difusionista basada en la relación y contacto de las culturas<sup>15</sup>.

*Introduction to the science of sociology*, fue la compilación central en la formación conceptual de la EC, producto de la escritura y compilación de Robert Park y Ernest Burgess. Se trata de una obra de formación general donde los aportes de la antropología aparecen no desde artículos de sus propios autores sino a través de las de las mediaciones y producciones de los propios miembros del departamento de sociología: W.I. Thomas y Robert E. Park. Estas mediaciones y producciones venían a mostrar el sentido de la autonomía de la sociología como disciplina científica tanto en la producción de sus propias conceptualizaciones como en la identificación de la antropología con un objeto de conocimiento diferente al sociológico. En efecto, como una vía de demarcar y diferenciarse de la antropología, los sociólogos chicaguenses definían a los antropólogos como referentes del abordaje de lo “primitivo” y se guardaban para sí el estudio de “lo social no primitivo”. Esto no significa que se subestimara el análisis sobre “lo primitivo” sino, por el contrario, era ponderado como una referencia ineludible para pensar la cultura y las formas de abordar los fenómenos en el contexto urbano. Así, y aún sin tener capítulos directos, los autores de la antropología -y sus consideraciones en torno a la cultura- aparecen en la obra de Park y Burgess, en múltiples citas directas. Aparecen los evolucionistas E. B. Tylor, L. Morgan y James G. Frazer; el Particularismo histórico con Franz Boas y del Funcionalismo con Bronislaw Malinowski, entre otros. Es decir, la obra central de formación de la materia de *Fieldstudies* (denominada por los alumnos la biblia verde, por su centralidad para el aprendizaje y haciendo alusión al color verde de la encuadernación), es una compilación que da cuenta del reconocimiento de las discusiones de la antropología -y su vínculo a la reflexión e investigación sociológica - aunque sin una referencia directa como aparecía en la obra de W. I. Thomas y con un mayor esfuerzo por darle una visión de autonomía al campo disciplinar sociológico.

### 3. La influencia de la noción de “Cultura” en la investigación empírica de Chicago

<sup>14</sup> De E. B. Tylor (*On the origin of the Plough and the Wheel-Carriage y Animism*), dos de L. Morgan (*The Iroquois confederacy y Hospitality of the american indians*), de Frazer (*Sympathetic Magic*), de Boas (*The mind of primitive man y The growth of indian mythologies*) y de Ratzel (*Situation and Numbers of the Human Race, Agriculture and Cattle-Breeding, Invention and Discovery, Clothing and Ornament, The State*).

<sup>15</sup> En efecto, al respecto W.I. Thomas argumenta “*The fact that I have in more than one place used rather lengthy passages from Herbert Spencer, while at the same time taking special pains to discredit his views, seems to call for a word of explanation. Whatever errors Spencer's Principles of Sociology may contain, it still remains the most systematic and considerable attempt to interpret society as an evolution. And both the originality and the inadequacy of his views have greatly stimulated scientific inquiry*”. (Thomas, W.I., 1909:vii). Y en este sentido marcaba su apego a una versión difusionista de la cultura “*Human activities cannot be isolated or arranged according to any fixed order of development. Any one of them is related to all the others*”. (Thomas, W.I., 1909: vii).

La noción de “Cultura” tuvo un impacto académico mundialmente extendido y fue Estados Unidos uno de los países en donde más se expandió. Incluso, sería la antropología norteamericana una de las vertientes que se encargaría de profundizar teóricamente sobre ella. Su influencia se desplegó por todas las ciencias sociales, teniendo énfasis en disciplinas como la Sociología y la Psicología. Para el Departamento de Sociología de Chicago, la noción de cultura, sería una referencia para la superación de las explicaciones naturalistas | biologicistas de los comportamientos humanos. En efecto, las investigaciones antropológicas contribuyeron a la eliminación de las confusiones entre lo natural y lo cultural en el hombre, en base a la asunción de que la naturaleza humana se encuentra plenamente mediada por la cultura, incluso en aquellas cuestiones que aparecen más ligadas con lo biológico.

Chicago obtendría de estos fundamentos un recurso esencial para abordar las diferencias culturales y comprender un fenómeno sustantivo: el de la inmigración. Lo fue tanto por: a) el volumen del fenómeno; b) las implicancias sociales, políticas y económicas que motorizó; c) por el peso del sentido asignado a la conformación de la nación sobre ella. En efecto, Estados Unidos tendió a reconocerse como producto de la inmigración (con distintos orígenes culturales) y como una nación pluriétnica. En esta la pertenencia e integración del individuo a la nación tiene lugar desde su ligazón a una comunidad particular (*ius sanguinis*)<sup>16</sup>. Es la idea de un federalismo cultural que permite la expresión de culturas particulares que, sin embargo, no representan la reproducción simple de la cultura de origen de los inmigrantes sino su adaptación o su reinterpretación en función del nuevo entorno social y nacional<sup>17</sup>.

Por las mismas razones históricas, la sociología estadounidense en institucionalización, se focalizaría en una interrogación sistemática de las diferencias culturales, y sobre los contactos entre culturas y de las relaciones interétnicas, a través del abordaje del fenómeno de la inmigración. En esto, la sociología de la EC, William I. Thomas y Robert Park resultarían las figuras más destacadas. Su rol como referentes comprometidos con la investigación empírica llevaron a establecer un tipo de indagación que caracterizaría el estilo de la sociología desplegada en Chicago donde el tema de la inmigración asociado con factores culturales resultaría un eje sustantivo. En efecto, incluso bastante antes de la aparición de las versiones culturalistas (del particularismo histórico o del funcionalismo) los actores fundacionales de la EC fueron sensibles a la dimensión cultural de las relaciones sociales, lo que fue evidente en el tipo de temas de investigación que abordaron. En efecto, W. I. Thomas mostró un marcado interés por la influencia de la dimensión cultural del país de origen del inmigrante en relación con la sociedad receptora; y Robert E. Park se caracterizó por un interés centrado en la tensión cultural de la vivencia simultánea de dos lógicas culturales diferenciales: una la su lugar de origen y otra asociada con el contexto receptor.

Ese interés temático en W. I. Thomas lo llevó a publicar entre 1918 y 1920 la obra *The Polish Peasant in Europe and America* que resultara hito fundacional del desarrollo de la investigación característica de la EC. En efecto, fue trascendental en tanto aportó una explicación no biologicista del fenómeno de la inmigración polaca y porque lo hizo a través de una teorización sociológica basada principalmente en investigación empírica sobre documentos personales. Con esto contrastaba con la tradición especulativa anterior en tanto empírica como asimismo abría el campo de la investigación empírica a

---

<sup>16</sup>Se trata de un criterio jurídico que puede adoptar un ordenamiento para la concesión de la nacionalidad. Según el *ius sanguinis*, una persona adquiere la nacionalidad de sus ascendientes por el simple hecho de su filiación (biológica o incluso adoptiva), aunque el lugar de nacimiento sea otro país. Por eso la “identidad con guion” : italo-americano, afro-americano.

<sup>17</sup>En esto también hay que marcar que los indígenas - por ser nativos- o los africanos -por ser venidos como esclavos- no adquirieron el mismo status que los inmigrantes de Europa, por caso.



interrogantes de índole sociocultural. En esta obra, como en el conjunto de los aportes de W.I Thomas, es clara la influencia de la perspectiva particularista.

A diferencia del impacto que había tenido el darwinismo social spenceriano en la primera generación de sociólogos estadounidenses, las tradiciones sociológicas europeas jugaron menor en la EC. En efecto, los sociólogos de la Chicaguenses estaban más interesados en generar sus propias teorías de la sociedad desde la indagación empírica, que asumir doctrinariamente las de otros (Kurtz, 1984)<sup>18</sup>. Y en este sentido la sociología chicaguense tomaría de la antropología (sobre todo de la norteamericana en torno a la cultura) referencias para pensar sus propios dispositivos conceptuales y metodológicos para abordar los fenómenos urbanos. Desde las ideas evolutivas y difusionistas para pensar las dimensiones culturales como las propuestas metodológicas asociadas con el trabajo de campo (tanto de F. Boas como de B. Malinowski) fueron un recurso tomado y redimensionado por Chicago en su búsqueda por generar una disciplina autónoma y científica (contra las prácticas inexpertas y no científicas reformistas).

De esta manera los estudios de Chicago motorizaron el abordaje de comunidades urbanas (zonas, barrios o pequeños pueblos) a la forma en que un antropólogo abordaba una comunidad primitiva. Por detrás de ello se hallaba la idea de que las comunidades formaban una suerte de microcosmos representativo de la totalidad de la sociedad de pertenencia, y que ésta a su vez permitía aprehender la totalidad de la cultura de esta sociedad (Cuhe, 2002). Sin embargo, la búsqueda tenía como misión reconocer y estudiar la diversidad cultural norteamericana (no tanto buscar la prueba de la unidad de la cultura estadounidense). Por ello se avanzaba en la descripción de las culturas en plural o se hacía referencia a subculturas. En efecto, se entendía que cada grupo social participa de una subcultura particular (según clases y grupos étnicos y que ellas eran una clave para entender los fenómenos sociales asociados a ellas<sup>19</sup>).

#### 4. Conclusión

“Cultura” fue apropiada en la sociología estadounidense como medio para la superación de los argumentos reduccionistas | biologicistas | racistas de las definiciones de lo social. Sin embargo, el aporte de la idea de cultura no fue unívoca, y recibió una influencia progresiva desde diferentes visiones y ellas aportaron distintos recursos tanto en su definición como para abordarla metodológicamente.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la Antropología, estuvo dominada por la perspectiva evolucionista de la cultura y desde ella llegarían las primeras influencias a los actores referentes del departamento de sociología (principalmente A. Small y W.I. Thomas). Luego, el funcionalismo vendría a socavar el arraigo evolucionista filtrándose desde la obra de Malinowski (via Durkheim) con una

---

<sup>18</sup> Surgidos de este interés empírico por la inmigración, emanarían una serie de desarrollos conceptuales que serían un recurso clave para el trabajo de investigación de Chicago: Psicología Social, Organización Social y Ecología Humana. En Psicología Social -el referente William I. Thomas- y el eje de los desarrollos se vinculaban con el interés por comprender las claves de la mediación entre el individuo y la sociedad a través de los propios individuos y de sus valores, actitudes y definiciones situacionales; los desarrollos de Organización Social y la Ecología Humana estaban encabezadas por Robert Park quien buscaba pensar lo social en términos de procesos de organización/desorganización, conflicto/acomodación, mientras que la Ecología Humana habilitaba a la articulación de estos fenómenos con una dimensión espacial (como entorno o hábitat).

<sup>19</sup> Algunos autores incluso hablan de la subcultura de los delincuentes, de los negros, de las bandas de jóvenes.

visión de esquema fijo, estable e integrado de la vida primitiva. En este sentido, desde una visión inicial de tipo particularista/difusionista de la cultura se pasaría luego a otra centrada en los procesos de aculturación, desde la década de 1930. Esta última es contemporánea del momento final de la Escuela de Chicago y por ello se reconoce una influencia más destacada desde las concepciones particularistas como insumo para elaborar sus concepciones de lo social.

En términos metodológicos, la influencia fue diferencial entre la primer y segunda generación docente en Chicago y esto se relaciona, también, con las distintas versiones que sobre “cultura” fueron desarrollándose y difundiéndose. En efecto, el trabajo de campo no formaba parte constitutiva de la investigación antropológica durante el dominio evolucionista/reconstructivo conjetural (1880-1920), lo cual no era debido a la inexistencia de trabajo de campo, sino a la concepción de antropólogo en términos de etnólogo, es decir, en el analista teórico y no en el etnógrafo. Ninguno de los antropólogos fundadores de la disciplina, salvo Boas, hicieron trabajo de campo sistemático, y si lo hicieron fue mínimo. Esto se asociaba a una preocupación mayor por lo que se describía (y no tanto cómo esto describía) y por ello era escasa e infrecuente la información metodológica en las investigaciones. Esta concepción tendría un impacto particular sobre la primera generación docente, principalmente en W. I. Thomas. A partir de la ruptura bosasiana, entre 1920-1940, las concepciones sobre la cultura iniciarían un proceso de transición constituyendo las tradiciones del particularismo histórico y el funcionalismo y donde sus estrategias de campo (a través del trabajo de campo directo) vendrían a influir directamente sobre el desarrollo pleno de la EC dirigida por Robert E. Park.

Para Park, la clave para entender los procesos y fenómenos sociales descansaba en el acceso al mundo interior de los sujetos. Su logro estaba garantizado con la implementación de una serie de estrategias investigación en directo (entrevistas y observaciones, principalmente) cuya imparcialidad de registro era clave. Nada debía distorsionar la naturaleza del fenómeno estudiado y toda práctica alejada de la búsqueda de objetividad caía dentro de las prácticas no científicas del reformismo empírico, al que había que superar. Esta visión, era diferente de la de W. I. Thomas quien consideraba que toda indagación -basada en entrevistas o la participación- generaba una disrupción en la dinámica natural y un registro distorsionado de la *realidad*. En este sentido, Thomas le daba una importancia central a los documentos de primera mano y creía que ellos eran el mejor tipo de material sociológico con el cual caracterizar la vida de un grupo social y acceder al mundo subjetivo de los actores. En cambio, Park centraba la atención en la necesidad de acceder directamente al campo a través de estrategias de observación como lo hiciera los etnólogo Franz Boas en el estudio de la vida y costumbres de los pueblos originarios de América del Norte. La ciudad como ámbito natural de lo social se transformaba en una especie de laboratorio sociológico que debía ser abordado a través del uso de distintas estrategias de observación y registro. Entre estas estrategias, la Observación Participante tendría una presencia relativa, poco diferenciada de otras estrategias y ajustada a las lógicas de los Estudios de Caso (Santos, 2008).

Con todo, la influencia de la antropología sobre Chicago se reconoció sustantiva, no rígida ni unívoca, sobre todo como dispositivo conceptual primero y metodológico luego. En lo primero destacó el aporte para la superación de las respuestas biologicistas así como los recursos asociados para pensar las relaciones interétnicas en torno al fenómeno de la inmigración. Desde lo segundo, las distintas formas de pensar la mediación empírica, centradas en las figuras del etnólogo y el etnógrafo, fueron sustantivas para generar las estrategias centradas en el trabajo de campo sobre el mundo social urbano que caracterizarían la investigación empírica de la EC.

## 5. Bibliografía

Breslau, Daniel (2007). The American Spencerians: Theorizing a New Science. En Calhoun, Craig (Ed). *Sociology in America. A History* (39-62). Chicago - London: The University of Chicago Press.

Bryman, A. (2001). *Ethnography*. London: Sage Publications.

Bulmer, Martin (1984). *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*. Chicago: University of Chicago Press.

Cuche, D. (2002). La noción de cultura en las ciencias sociales. Buenos Aires: Nueva Edición.

Kurtz, Lester R. (1984). *Evaluating Chicago Sociology: A Guide to the Literature, With an Annotated Bibliography*. Chicago: University of Chicago Press.

Menendez, E. L (2010). La parte negada de la cultura. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Park, Robert (1915) The City: Suggestions for the investigation of Human Behavior in the urban Environment. *American Journal of Sociology*, 20, 5, 577-612.

Park, Robert y Burgess, Ernest (1921). *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

Park, Robert y Burgess, Ernest (1925), *The City. Suggestions for investigation of Human Behavior in the urban Environment*. Chicago: University of Chicago Press.

Santos, J. A. (2008). Desarrollos metodológicos de la ECH. *Perpectivas metodológicas*, 8, 53-66. Lanús: Ediciones de la UNLa.

Small, A. W (1894). *An introduction to the study of society*. Chicago: The University of Chicago Press.

Thomas, W. I. (1909). *Source book for social origins*. Chicago: The University of Chicago Press.

Thomas, William I. y Znaniecki, Florian (1918). *The Polish Peasant in Europe and America*. Boston: The Gorham Press.

Williams, R. (2003). *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Edición.